

# La extrema derecha francesa en España: mitos y realidades de la bandera Jeanne d'Arc (1936-1939)

HÉLÈNE DEWAELE VALDERRÁBANO

Si las relaciones culturales e intelectuales entre derechas autoritarias francesas y españolas son muy anteriores a 1931, fue necesaria la caída de la monarquía y el advenimiento de la Segunda República en España para que adquirieran una dimensión política pronunciada. La extrema derecha francesa se movilizó intensamente. A partir de entonces, para ayudar a reorganizarse a los españoles exiliados en Francia, se fundó una oficina de propaganda en 1933, se organizaron conferencias, se publicaron obras y artículos. En este ámbito, el comienzo de la Guerra civil no constituye una ruptura. La extrema derecha francesa sólo multiplicó sus actividades. El viraje decisivo se sitúa en abril de 1937, con el acuerdo concluido entre una parte de la extrema derecha francesa y los nacionalistas españoles, con vistas a formar un batallón francés en España, la Bandera Jeanne d'Arc. Dicho acuerdo prevé, además, la comunicación de informes a los nacionalistas españoles sobre los convoys de material y de voluntarios para la España republicana, y la preparación de atentados contra éstos. En 1937 se atribuyen a la extrema derecha francesa unos veinte atentados, perpetrados principalmente en el sur de Francia, contra fuentes de avituallamiento destinadas a los republicanos españoles.

Si examinamos de cerca la bibliografía relativa a la Guerra Civil y, en particular, la que se refiere a las actividades políticas de las derechas extranjeras en España, nos encontramos ante un vacío historiográfico. La intervención de las derechas autoritarias francesas rara vez evocada o resumida en una frase: «hubo en el bando nacionalista un batallón francés llamado la Bandera Jeanne d'Arc». No se cita ninguna fuente ni se añade ningún comentario. Así ocurre en las obras de Hugh Thomas<sup>1</sup>, Léo Palacio<sup>2</sup>, David Pike<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Hugh Thomas, *La guerre d'Espagne*, Paris, Laffont, 1964, 687 págs.

<sup>2</sup> Léo Palacio, *1936: La maldonne espagnole ou la guerre d'Espagne comme répétition générale du deuxième conflit mondial*, Toulouse, Privat, 1986, 490 págs.

<sup>3</sup> David Wingeate Pike, *Les Français et la Guerre d'Espagne, 1936-1939*, Paris, PUF-Publications de la Sorbonne, 1975, 467 págs.

y John Coverdale<sup>4</sup>. La prensa de derecha y de extrema derecha no nos aporta ningún dato más al respecto. Incluso «L'Action Française», que publica diariamente durante todo el transcurso de la Guerra Civil numerosos informes sobre la España nacionalista, no evoca ni una sola vez la Bandera Jeanne d'Arc; más bien intenta mostrar que no hay ningún extranjero en el bando nacionalista español. Sin embargo, varias esquelas de defunción de militantes maurrasianos, muertos en España, son publicadas en el diario. En cambio la prensa de izquierdas se dedica a denunciar toda violación de no intervención de la derecha y revela así las diferentes actividades en favor de los nacionalistas españoles. Es «Le Populaire» el que lanza el 28 de agosto de 1937 una campaña de prensa contra los principales organizadores del batallón francés, seguido de cerca por l'«Humanité», que publica, como prueba de ello, algunos documentos comprometedores.

Varias obras publicadas en 1938-1939 contribuyen a la elaboración del mito: *Chemises noires, brunes, vertes en Espagne* de Georges Oudard<sup>5</sup>, *Heures Héroïques*, de Paul Bellat, la novela *Gilles* de Pierre Drieu de la Rochelle, así como *Histoire de la Guerre d'Espagne* de Robert Brasillach y Maurice Bardèche<sup>6</sup>. Esta última obra, sobre todo, junto con *Les Cadets de l'Alcazar*<sup>7</sup>, que escribió Robert Brasillach en colaboración con Henri Massis, tuvo una gran repercusión en Francia. En ella se observa de qué manera la extrema derecha se apropia del combate de los rebeldes, especialmente en el texto de la lápida conmemorativa colocada en el Alcázar de Toledo en 1961 por la *Union des Intellectuels Indépendants* presidida por François Cathala, retomando las palabras de Robert Brasillach: «Los Hombres de nuestro tiempo habrán encontrado en España el lugar de todas las audacias, de todas las grandezas, de todas las esperanzas. Pongamos la imagen de los héroes de Toledo en la pantalla de nuestro Panteón ideal, saludando a la nobleza de España y a su misión eterna»<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> John F. Coverdale, *La intervención italiana en la Guerra Civil española*, Madrid, Rialp, 1979, 390 págs.

<sup>5</sup> Georges Oudard, *Chemises noires, brunes, vertes en Espagne*, París, Plon, 1938, 273 págs.

<sup>6</sup> Robert Brasillach y Maurice Bardèche, *Histoire de la Guerre d'Espagne*, París, Plon, 1939, 443 págs.

<sup>7</sup> Robert Brasillach y Henri Massis, *Les Cadets de l'Alcazar*, París, Plon, 1936, 92 págs.

<sup>8</sup> *Cahiers des Amis de Robert Brasillach*, núm. 10, diciembre de 1964, página 94: «Les Hommes de notre temps auront trouvé en Espagne le lieu de toutes les audaces, de toutes les grandeurs, de toutes les espérances. Plaçons l'image des héros de Tolède sur l'écran de notre Panthéon idéal, en saluant ici la noblesse de l'Espagne et sa mission éternelle».

Hay que esperar la ocupación alemana para ver emerger ciertos testimonios de la lucha llevada a cabo por las derechas autoritarias francesas en España. En efecto, es después de la constitución de la Legión de los Voluntarios Franceses contra el bolchevismo (LVF), el 11 de julio de 1941, cuando salen a la luz los recuerdos de dos voluntarios de la Bandera Jeanne d'Arc y las memorias de un miembro de *La Cagoule*. En 1942, el MSR<sup>9</sup> de Deloncle publica una obra de Henri Dupré, *La Légion Tricolore en Espagne*<sup>10</sup>. Habiéndose metido junto con otros veinte encapuchados en uno de los primeros convoys encaminados hacia España, Dupré se enroló en las Brigadas Internacionales, donde sabotó motores de camiones, cajas de cambios y armas. Pero la Bandera Jeanne d'Arc sigue sin ser evocada. El mismo año, Maurice Barbarin escribe en «La France Européenne» del 1 de junio de 1942, revista mensual del grupo *Collaboration*, un artículo titulado «Souvenirs de la Guerre d'Espagne. Avec les premiers volontaires français contre le bolchevisme». Al igual que la obra de Dupré, el artículo de Barbarin tiene como objetivo mostrar el papel pionero de la extrema derecha francesa en la lucha anticomunista en España. Se trata, por supuesto, de una recomposición posterior de la memoria del batallón francés. El tono es grandilocuente y el autor no pretende escribir la historia de la Bandera. Exalta el combate de «franceses obligados a ir a buscar al extranjero una grandeza que Francia ya no sabía ofrecerles»<sup>11</sup>. Es un texto militante pero que da, sin embargo, una idea general de unas cuantas realidades: evoca a ese batallón que «reformado incansablemente, nunca ha podido agrupar al cuarto de los franceses que han combatido con Franco»<sup>12</sup>. Por otro lado, Maurice Barbarin intenta perpetuar la memoria de la Bandera creando, junto con el conde de Simiane y André Infernet, la «Asociación de los mutilados y de los ex-combatientes franceses de la Revolución nacional de España»<sup>13</sup> y publicando una revista mensual, «La Bandera».

---

<sup>9</sup> Movimiento Social Revolucionario.

<sup>10</sup> Henri Dupré, *La Légion Tricolore en Espagne*, París, La Ligue Française, 1942, 252 págs. Existen pocas fuentes sobre Henri Dupré. Nuestras investigaciones nos han llevado a consultar el dossier de su juicio en la Libération, conservado en los Archivos Nacionales con la signatura Z6/836/5736. Nacido el 25 de junio de 1895 en París, fue acusado de haber sido un agente del Abwehr y condenado a muerte el 31 de enero de 1950.

<sup>11</sup> «Français obligés d'aller chercher à l'étranger une grandeur que la France ne savait plus leur offrir».

<sup>12</sup> «...réformé inlassablement, n'a jamais pu grouper le quart des Français combattant chez Franco».

<sup>13</sup> *Association des mutilés et anciens combattants français de la Révolution nationale d'Espagne*.

El segundo artículo publicado bajo la ocupación sobre la Bandera Jeanne d'Arc fue escrito por Jean-Héroid Paquis, también miembro de la Asociación de los ex-combatientes de España, locutor de *Radio-Paris* y antiguo animador de la emisión francesa de *Radio-Saragosse* en 1938-1939. En el periódico «Revivre» del 5 de agosto de 1943 describió a una España mítica por la que luchó como «mercenario de Franco». Pero no se encuentra ninguna referencia a la historia, propiamente dicha, de la Bandera ni a sus organizadores. El tono es más lírico que descriptivo: «Si algún superviviente de nuestra formación francesa lee estas líneas, que cierre un momento los ojos (...) para acordarse mejor del instante inexpresable de las veladas del frente, cuando el silencio de los cañones precedía al lamento de las guitarras»<sup>14</sup>. Sus memorias, *Des Illusions... Désillusion* no nos aportan ninguna información complementaria. Veinte años más tarde otro voluntario relata su combate en *Combattre pour Madrid*<sup>15</sup>: se citan algunos nombres, se avanzan algunas cifras, sin más. En 1971, por fin, se publica un folleto vendido en las librerías de extrema derecha y titulado *Volontaires français au service de Franco*, por Bernard Delmas. Se trata, de hecho, de una hagiografía del capitán Henri Bonneville de Marsangy, uno de los dirigentes de la Bandera Jeanne d'Arc. En lugar de reconstituir la historia del batallón, el autor se dedica a mostrar que los voluntarios franceses, considerados posteriormente como nazis, no fueron todos colaboradores bajo la ocupación alemana, lo cual se revela exacto. Se puede decir que la Memoria de la Bandera Jeanne d'Arc fue aplastada por la de la ocupación. Voluntarios y colaboradores fueron apresuradamente confundidos, lo que explica en parte los pocos testimonios dejados. Sólo José Luis de Mesa, en una obra publicada en 1998 y titulada *Los Otros Internacionales*<sup>16</sup> aborda de manera más precisa, pero sin vincularla a las actividades del conjunto de la extrema derecha francesa. Además, al no haber consultado más que una fuente, los Archivos Militares Españoles, no ha podido referir la historia del batallón francés. La historia, pues, de un batallón cuyo propio nombre es un mito, y que sirve de referencia a la extrema

---

<sup>14</sup> «Si quelque survivant de notre formation française lit ces lignes, qu'il ferme un instant les yeux (...) pour mieux se souvenir de l'instant inexpresable des soirs du front, quand le silence des canons précédait la plainte des guitares».

<sup>15</sup> Marcelo Gaya y Delrue, *Combattre pour Madrid (Mémoires d'un officier franquiste)*, Paris, La Pensée Moderne, 1964, 253 págs.

<sup>16</sup> José Luis De Mesa, *Los Otros Internacionales: voluntarios extranjeros desconocidos en el bando nacional durante la Guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1998, 269 págs. Esta obra ha de ser manejada con prudencia por dos razones: el autor no es historiador; además, está muy sesgado políticamente.

derecha francesa. Durante el período de entreguerras, no existe liga que no se haya reclamado de Jeanne d'Arc. Pierre Taittinger coloca bajo su protección a las *Jeunesses Patriotes*. Las *Croix-de-feu* del coronel de La Rocque, *Solidarité Française* y *L'Action Française* se reclaman también de Jeanne d'Arc. En el movimiento maurrasiano, ella es el emblema de los *Camelots du roi*<sup>17</sup>, y en particular del 17.º equipo, aquel cuya disidencia da origen a la organización del CSAR, más conocida con el nombre que le ha dado Maurice Pujo: *La Cagoule*. La elección del nombre tiene función de unión de los diferentes movimientos de extrema derecha. Para los defensores de la «France réelle» (es decir, tradicionalista) —según la terminología de Maurras—, por oposición a la «France légale» (de la Tercera República), Jeanne d'Arc es la encarnación de la Patria, de la resistencia contra el extranjero. Ahora bien, el extranjero es la Internacional comunista. Y Francia, hija mayor de la Iglesia, tiene el deber de socorrer a una nación en peligro y de defender la civilización occidental.

Hemos evocado la necesidad de unificar la extrema derecha debido a sus divisiones. Desde el 6 de febrero de 1934 y desde lo que podemos llamar la adhesión del coronel de La Rocque a la República, el movimiento de las *Croix-de-feu* es el blanco de los otros movimientos de extrema derecha. Incluso sus militantes ya no entienden la línea política del movimiento, en particular los *Volontaires nationaux*, organización de juventud de las *Croix-de-feu*, dirigida por Claude Popelin que se encuentra en 1936 en el nuevo *Parti Populaire Français* de Jacques Doriot. Algunos mandos guardan las distancias con el movimiento: el duque Pozzo di Borgo entra en conflicto con La Rocque; Ybarnegaray, que vitupera a los que han abandonado al jefe, juega, pues, con dos barajas. La transformación de las *Croix-de-feu* en *Parti Social Français* acelera, sin ninguna duda, las salidas de los militantes más activos, ya sean voluntarias o dictadas por La Rocque.

*L'Action Française* conoce igualmente en la misma época un amplio movimiento de disidencia. Además de encontrarse debilitada desde la condena del Vaticano en 1926 y la del conde de París<sup>18</sup>, muchos de sus miembros se alejan del inmovilismo maurrasiano. Esta disidencia dio origen a una corriente fascista representada por Robert Brasillach dentro de *Je Suis Partout*, a otra nacional-revolucionaria representada por Thierry Maulnier y Jean-Pierre Maxence dentro de «Combat» y de «L'Insurgé» y a una

<sup>17</sup> Militantes monárquicos que se dedican a la propaganda callejera.

<sup>18</sup> El conde de París guarda las distancias con *L'Action Française* a partir de 1934, antes de romper definitivamente en 1936.

tercera que nos interesa más especialmente: el 9 de diciembre de 1935 una carta colectiva de dimisión era dirigida por 70 miembros de la Federación de los *Camelots du roi* al presidente de *L'Action Française*. Surgidos del 17.º equipo del distrito 16 de París, estos *Camelots* tenían como portavoz a Jean Filliol, a Aristide Corre y a Pierre Fraisse. Exasperados por la pasividad de *L'Action Française* pedían el recurso a las armas. La expulsión de estos demisionarios acarreó la salida de 150 miembros de *L'Action Française*.

En la segunda mitad de 1936, Eugène Deloncle, que había abandonado *L'Action Française* en 1934, puso en pie a una sociedad clandestina llamada *Organisation Secrète d'Action Régulatrice Nationale* (OSARN) —único nombre que ha reconocido— o *Comité Secret d'Action Révolutionnaire*, y más comúnmente apodada *La Cagoule*. Utilizaremos indistintamente los tres apelativos. La OSARN es una vasta nebulosa constituida de varios movimientos; los dirigentes de la OSARN deseosos de imponer su autoridad se ponen en contacto con ellos; así, algunos de estos grupos se incorporan a la OSARN por voluntad de sus jefes y sin que sus adherentes sean informados. En caso de rechazo, la OSARN intenta infiltrarlos, ya que estos grupúsculos le ofrecen un apoyo en provincias, a menudo en puntos estratégicos para sus actividades (por ejemplo, en Niza y en Tolosa para el tráfico de armas). La OSARN se apoya igualmente en la *Union des Comités d'Action Défensive* (UCAD), dirigida por el general Duseigneur, colaborador de Pozzo di Borgo, tráfugo de las *Croix-de-feu*. Compuesta por 5000 miembros, que en su mayoría también forman parte de la OSARN, la UCAD es una asociación legal creada con el fin de recoger fondos importantes en los medios industriales (Michelin habría depositado entre 7 y 8 millones de francos) y para servir de cubierta a la OSARN. Ésta traba asimismo relaciones con altos reponsables del Ejército francés, en particular con los miembros de la red Corvignolles, fundada en 1936 por el comandante Loustanau-Lacau, destacado en el Estado mayor del mariscal Pétain y persuadido de que el sabotaje de los comunistas iba a ser la perdición del Ejército. Estos encuentros parecen haber tenido como finalidad establecer un plan de defensa común frente a un eventual alzamiento comunista, y de intercambiar informaciones sobre ese supuesto complot. Aparte del Estado mayor, *La Cagoule* se puso en contacto con los servicios de información del Ejército (el llamado «Deuxième Bureau»), como veremos más adelante, y fue muy pronto denunciada por *L'Action Française*, que prohibió a sus adherentes ingresar en ella. *La Cagoule* recluta igualmente a miembros de las *Croix-de-feu*, de las *Jeunesses Patriotes*, del *Parti Populaire Français*, de la *Solidarité Française* y del *Parti Franciste*. Pero para

ampliar sus efectivos, estimados en 10.000 hombres —aunque el Ministerio del Interior los evaluara en más de 50.000—, la OSARN adaptaba su discurso a los objetivos de cada uno de los diferentes movimientos de derechas. Ante los antiguos miembros de *L'Action Française*, y los hubo incluso entre los allegados a Maurras<sup>19</sup>, alardeaba de que su objetivo era la restauración de la monarquía, y que el conde de París la animaba a ello. Ante los afiliados al PSF, la OSARN afirmaba que no se trataba de discutir la forma republicana de gobierno, sino de mantener el orden.

*L'Action Française* decepcionó tanto a sus militantes promulgando la no intervención en el conflicto español, como en los acontecimientos del 6 de febrero de 1934. En el transcurso de su juicio, en 1945, Maurras explicó que había «disuadido a ardientes muchachos de ir a luchar por la España Blanca [ya que] consideraba [que entonces] Francia necesitaba a toda su hermosa juventud»<sup>20</sup>. Maurice Pujo añadió que siempre se había negado a hacer o a dejar hacer propaganda para el reclutamiento, lo que le valió la incompreensión de algunos. Pero reconoció, sin embargo, que si «el material de guerra comprometía al Estado, los voluntarios sólo se comprometían a sí mismos, [y que] algunos de [sus] amigos habían ido espontáneamente a luchar con las tropas de Franco»<sup>21</sup>. Es la extrema derecha en toda su diversidad la que está representada en España. Los mandos del batallón francés pertenecen a la OSARN, algunos voluntarios son manipulados por ella, otros se incorporan a la Bandera sobre el terreno en España, sin haber seguido a la red de *La Cagoule* y sin tener conciencia de la naturaleza de dicha organización. Sólo evocaremos aquí un aspecto de la participación de las derechas autoritarias en España. El compromiso espontáneo e individual, del que no se encarga ninguna organización, ha dejado pocas huellas. Además, sólo la Bandera Jeanne d'Arc ha quedado en la memoria colectiva de la Guerra civil. Lo que se sabe menos es que ésta fue organizada por la OSARN conjuntamente con el *Front National* de Charles Trochu, que fue objeto de un acuerdo entre las derechas autoritarias francesas y españolas, que detrás de dicho acuerdo se perfila otro mucho más importante y que esas relaciones fueron utilizadas por

---

<sup>19</sup> Dagore, *Les carnets secrets de la Cagoule*, en Christian Bernadac, París, France-Empire, 1977, pág. 41. Cita en particular a Pierre Chardon.

<sup>20</sup> «[Il avait] dissuadé d'ardents jeunes hommes d'aller combattre pour l'Espagne Blanche [car il] estimait [qu'alors] la France avait besoin de toute sa belle jeunesse».

<sup>21</sup> «Si le matériel de guerre engageait l'État, les volontaires n'engageaient qu'eux-mêmes, [et] certains de [ses] amis étaient allés spontanément combattre dans les troupes de Franco», *Charles Maurras et Maurice Pujo devant la cour de justice du Rhône les 24, 25, 26 et 27 janvier 1945*, París, Trident, 1994, pág. 503.

ciertos miembros del gobierno francés con el fin de instaurar relaciones diplomáticas con la España franquista.

A fin de reconstituir la historia de la Bandera Jeanne d'Arc y de mostrar los vínculos que unen a la OSARN y a los militares españoles —vínculos tan importantes como los entablados con la Italia fascista<sup>22</sup>—, hemos consultado, además de la prensa francesa y española contemporáneas diecisiete fuentes: archivos privados (Sáinz Rodríguez, Coutant, Hardy, Pujo, Maurras), el juicio de *La Cagoule* (40 cartones seleccionados entre unos cien), juicios de *l'Épuration* (Hérolde-Paquis, Dupré, Simiane, Barbarin), archivos militares franceses y españoles, informes de vigilancia policiaca (Archives Nationales, Préfecture de Police, Archives départementales des Pyrénées Atlantiques) y archivos diplomáticos (París, Nantes, Madrid).

#### LOS PROTAGONISTAS

Entre los personajes que trabajan conjuntamente con la OSARN en la organización de la Bandera Jeanne d'Arc, tres nombres aparecen de manera recurrente en los archivos: Charles Trochu, el general Lavigne-Delville y Henri Bonneville de Marsangy. Charles Trochu, que parece dirigir la organización, es concejal del barrio parisino de Auteuil. Nacido el 4 de diciembre de 1898 en Santiago de Chile —a donde su abuelo francés había emigrado—, de origen vasco por su madre, llega a Francia en 1910. Cuando estalla la primera Guerra Mundial tiene quince años de edad. A pesar de su corta edad intenta alistarse en la legión extranjera. Rechazado por insuficiencia física, se vuelve a presentar el 1 de febrero de 1915. Como su familia hizo anular su alistamiento, se esperó a cumplir los diecisiete para alistarse. Como vemos, es perseverante. En 1920 toma la dirección de una importante sociedad de pesquerías y secaderos de bacalao en Burdeos, sociedad que parece haberle servido de tapadera durante la Guerra civil española. Políticamente pasa de un movimiento a otro, tejiendo de esta manera una red de relaciones muy densa en el seno de la extrema derecha. Procedente de las *Jeunesses Patriotes*, se afilia igualmente a *L'Appel au peuple* —movimiento bonapartista como el primero—, y después se incorpora a los *Camelots du roi* de *L'Action Française*. Pero ante todo es un ex-combatiente. Forma parte de la *Association des décorés au péril de leur vie*, de la *Union Na-*

---

<sup>22</sup> Si exceptuamos el asesinato de los hermanos Roselli, el 9 de junio de 1937, la mayoría de las actividades de la OSARN iba destinada a ayudar a los nacionalistas españoles.

*tionale des Combattants* (UNC) y de la *Association Nationale des Officiers de Complément* (ANOC). De abril a noviembre de 1933, preside la 9.<sup>a</sup> sección de las *Croix-de-feu*, movimiento de ex-combatientes en su origen. «La elección inesperada de Trochu como presidente de sección se explicaba por la necesidad de juntar a los agitados alrededor de uno de los suyos para controlarlos mejor», escribe Jacques Nobécourt en su obra sobre el coronel de La Rocque<sup>23</sup>. Paralelamente, Trochu dirige el *Front National*, asociación de diferentes movimientos anticomunistas, fundada en marzo de 1934. Debido a su paso por las múltiples ligas de extrema derecha, Trochu estaba particularmente indicado para federarlas. En otoño de 1935, intenta apostar por Mussolini en nombre del *Front National* y elabora el proyecto de levantar un cuerpo expedicionario de 3.000 hombres bajo las órdenes de oficiales franceses que se incorporaría a los ejércitos fascistas en Etiopía. Más allá del fracaso, lo que nos interesa es la similitud con el proyecto español, dieciocho meses más tarde, que consiste en tener dispuestos a 3.000 oficiales franceses al servicio de un Estado extranjero. Al igual que Charles Trochu, el general Lavigne-Delville forma parte de la ANOC y del *Front National*. Nacido el 13 de mayo de 1866 en París, se encarga dentro del FN de supervisar el trabajo de autodefensa de cada uno de los grupos políticos que lo constituyen. Él es quien negocia personalmente con Franco, en España, la constitución de la Bandera Jeanne d'Arc.

Nuestro tercer personaje, Henri Bonneville de Marsangy, nació en París el 31 de julio de 1895. Procedente de la vieja nobleza de la Borgoña, tiene 19 años cuando estalla la primera Guerra Mundial. Condecorado con la *Croix de guerre* con cinco citaciones, gana otra en 1927 en Marruecos. Allí es donde entabla amistad con el comandante Heli Tella Cantos, que fue su introductor en España en 1936. Por razones políticas, retorna a la vida civil en 1934. Miembro de las *Croix-de-feu* y *Camelot du roi*, firma con diversos pseudónimos unos artículos sobre la Guerra civil en «L'Action Française» y «Le Matin». Se marcha a España como corresponsal y se enrola el 31 de julio de 1936 en las tropas nacionales. Él es quien recibe y dirige a los voluntarios franceses de la Bandera Jeanne d'Arc en Talavera de la Reina. El general Lavigne-Delville le encarga velar por la aplicación de las cláusulas del acuerdo establecido con los nacionalistas españoles. Ciertos documentos conservados en los *Archives Nationales* muestran que

---

<sup>23</sup> «Le choix inattendu de Trochu comme président s'expliquait par la nécessité de rassembler les agités autour de l'un des leurs pour mieux les contrôler», en *Le colonel de La Rocque 1885-1946 ou les pièges du nationalisme chrétien*, Jacques Nobécourt, París, Fayard, 1996, pág. 279.

estaba igualmente unido al doctor Martin, uno de los dirigentes de la OSARN, para el que dirigía informes sobre las actividades comunistas<sup>24</sup>.

#### RECLUTAMIENTO Y REDES DE PASO

Existen varias redes para incorporarse a los ejércitos nacionalistas en España. Pero el reclutamiento se revela más importante en la región parisina, ya que es en donde los principales organizadores de la Bandera Jeanne d'Arc están domiciliados. La propaganda se efectúa de dos formas. Circulares y carteles son colocados por el general Lavigne-Delville y Jean Courcier<sup>25</sup>, y paralelamente son organizadas reuniones de información en favor de los militares españoles<sup>26</sup>. Es Jacques Percheron, el secretario del concejal Charles Trochu, quien organiza la salida de los voluntarios que le son enviados por Henri Bonneville de Marsangy de *L'Action Française* y Robert de Boisjelin<sup>27</sup>, empleado en «La Libre Parole», periódico de Drumont, y allegado a Marcel Bucard, dirigente del movimiento francista. Los reclutas van encontrando, pues, a muchos intermediarios, tras una cita en los cafés parisinos<sup>28</sup> —lugares de sociabilidad lo suficientemente neutros—, donde se comprueba su identidad, su compromiso político y sus motivaciones. Cada cual debe ser recomendado personalmente por una personalidad de extrema derecha. No se recluta a desconocidos. Los voluntarios toman primero el tren en la estación de Orsay y se dirigen hacia Burdeos, donde los esperan los miembros del CSAR, Colomines, Pontault, Legrand. Estos redactan entonces cartas de recomendación para la comandancia militar de Irún. Los reclutas son encaminados después hacia San Juan de Luz, Ciboure o Hendaya<sup>29</sup> donde esperan la luz verde de los pa-

<sup>24</sup> Archives Nationales (AN), F7 14675, PV Igor S. del 05/11/1938.

<sup>25</sup> Service Historique de l'Armée (SHA), 7N2762, informe del 30 de abril de 1938.

<sup>26</sup> Préfecture de Police (PP), BA1663, informe de 8 de marzo de 1938 sobre el reclutamiento efectuado en 1937. Archives Départementales des Pyrénées-Atlantiques, 1M516, PV de Denis B. del 29/12/1937.

<sup>27</sup> Archives de Paris (AdP), Pérotin, 212/79/3/23, PV de Boisjelin del 25/11/1937.

<sup>28</sup> AdP, Pérotin, 212/79/3/15, PV del 10/03/1938 de Gaston P. Entre los lugares de cita, los archivos citan «Chez Kroll», 3, rue de Médicis (6.º), el café de Presbourg —en la esquina de la calle de Presbourg y de la avenue de le Grande Armée—, y «La Petite Source» en Saint-Denis, café regentado por un *Croix-de-Feu*, Jacques B.

<sup>29</sup> AdP, Pérotin, 212/79/3/15, PV del 10/03/1938 de Gaston P. Archives Départementales des Pyrénées-Atlantiques, 1M516, PV de Denis B. del 29/12/1937.

sadores al servicio del CSAR. El tránsito se efectúa muy a menudo en automóvil, con la complicidad de un soldado de la guardia móvil<sup>30</sup>. En Irún, Robert Palloc, de mutuo acuerdo con la organización, recibe a los voluntarios, que son dirigidos hacia Zaragoza y luego a Talavera de la Reina, donde los esperan los mandos de la Bandera Jeanne d'Arc.

La segunda red es la de Nacho Enea, embajada oficiosa de los nacionalistas españoles, instalada en San Juan de Luz. Nacho Enea les procura a los voluntarios pases para cruzar la frontera y cartas de recomendación. Unos cuantos voluntarios son periodistas que, bajo capa de reportaje sobre el frente, se enrolan para combatir. Pero dicho pase no es suficiente y precisan una autorización de salida del territorio expedida por las autoridades francesas, lo cual era relativamente fácil para los periodistas. De esta manera, los voluntarios atraviesan la frontera en automóvil con un miembro del personal de Nacho Enea. Los que no poseen autorización de salida del territorio cruzan la frontera a pie provistos de un pase, concedido por Nacho Enea, que han de presentar a las autoridades nacionalistas a su llegada<sup>31</sup>. Para los franquistas, esta red resulta particularmente interesante, ya que pueden controlar la identidad de quienes se alistán en sus filas. Algunos voluntarios le son enviados a Nacho Enea desde París. La oficina del antiguo embajador de Alfonso XIII, Quiñones de León, ubicada en el hotel Meurice, acoge a los militantes de extrema derecha, que disponen de una carta de recomendación de un dirigente de su partido. Así, Pierre Héricourt, antes de marcharse a España como corresponsal de «L'Action Française», recomienda a Jean Hérold-Paquis, quien dirigió más tarde la emisión francesa de *Radio Saragosse*. Quiñones de León le confía entonces el voluntario al conde de los Andes de Nacho Enea, quien a su vez le provee de un salvoconducto para presentarlo al comandante Troncoso en Irún. A la inversa, ciertos agentes de Franco solicitan el apoyo de los mandos de extrema derecha con el fin de acceder a los militantes que deseen enrolarse en España. Por ejemplo, Jean Couderc, corresponsal de «L'Action Française» en San Sebastián, y voluntario él mismo, pide a José Le Boucher, que dirige la política extranjera del mismo diario, que ayude a Mariano Calvet a reclutar en Francia<sup>32</sup>. Jean Couderc se encarga de organizar sobre el terreno la es-

---

<sup>30</sup> Archives Départementales des Pyrénées-Atlantiques, 1M513, informe del 20/08/1937 sobre el *Front National* y Franco. También puede ocurrir que el paso se efectúe de noche en barca por el Bidasoa. Cfr. Dagore, págs. 131 y sigs.

<sup>31</sup> SHA, 7N2762, s.f., caso del voluntario Raymond B.

<sup>32</sup> AN, F7 14672, Carta de José Martín y Martín (alias Mariano Calvet) al coronel Troncoso, 02/08/1937.

tancia de los voluntarios<sup>33</sup> y sirve de intermediario entre el Servicio de Información Político Militar del coronel Ungría y los movimientos franceses de extrema derecha<sup>34</sup>. El reclutamiento tiene lugar un poco por toda Francia: en París, Montpellier, Marsella<sup>35</sup>, en el Suroeste, en Besançon<sup>36</sup>, en Córcega<sup>37</sup>, en Marruecos y en Argelia.

La extrema derecha está bastante bien representada en África del Norte y en particular en Argelia. Lo suficiente como para que los principales dirigentes de *Action Française*, Charles Maurras y Maxime Real del Sarte, pasen una temporada, respectivamente en 1935 y 1938. El comandante Renaud, de *Solidarité Française*, allegado a *La Cagoule* también realiza un viaje. Asistimos en 1936 en esos territorios a un acercamiento de las extremas derechas francesa y española en nombre de una civilización común, de una herencia de tradiciones mediterráneas, de la latinidad. El signo de este acercamiento son las *Unions Latines* de Sidi-Bel-Abès, luego las *Amitiés Latines* de Orán. El alcalde de Sidi-Bel-Abès, Lucien Bellat, toma la palabra en Radio Sevilla, exaltando la obra realizada por Franco. Su hijo, Paul Bellat, lanza una suscripción para la organización del destacamento de voluntarios y escribe varias obras a la gloria de la España nacional. Por fuerza el departamento de Orán queda intensamente sensibilizado por el drama español. Proximidad geográfica —Orán se sitúa a 300 km de Alicante y Cartagena—, considerable población española, intensidad de la propaganda comunista, son otros tantos elementos que movilizan a la extrema derecha oranesa. El abad Lambert, alcalde de Orán, ha fundado en septiembre de 1937, a su vuelta de España, donde se encontró con Franco, las *Amitiés Latines*, compuesta de 5.000 afiliados, entre los cuales numerosos miembros del *Parti Populaire Français* de Jacques Doriot y del *Parti Social Français* del coronel de La Rocque. Estas formaciones están particularmente preocupadas por ayudar a los militares españoles, alejándose así de la línea oficial del partido, que pide a sus afiliados que no intervengan en los negocios españoles. Se sospecha a varios *Croix-de-Feu* de espionaje para el Ejército de Franco. Así ocurre con Olivier B. De V., que redacta un informe sobre los movimientos de aviones para la España Republicana —informe utilizado por *la Cagoule*

<sup>33</sup> AP Coutant, Carta de Antoine Dary a Guy Coutant, 09/07/1938.

<sup>34</sup> SHM, CGG, A1, L46, Cp 100, Dt 47, Carta del SIPM a Franco, a partir del informe de Jean Couderec del 22/02/1938.

<sup>35</sup> AN, F7 14675. En Marsella, son miembros del PSF los que reclutan con la Falange.

<sup>36</sup> Archives Départementales des Pyrénées-Atlantiques, 1M516, PV de Denis B. del 29/12/1937.

<sup>37</sup> SHM, A6, L348, Cp 36, Dt 1, Carta de Lettre de Marsangy a Franco del 21/05/1937. En Córcega, es François Pietri quien debe juntar a los voluntarios.

para incendiar esos aviones en Toussus-Le-Noble<sup>38</sup>. Lo mismo ocurre con Bergé, odontólogo de Orán, uno de los mandos del PSF local, del que se puede afirmar, tras una pesquisa efectuada en su domicilio, que hacía pasar informaciones de Orán a Melilla a la dirección de los ejércitos de Franco<sup>39</sup>. A partir de ese momento el terreno está lo suficientemente preparado para facilitar el alistamiento de militantes franceses de extrema derecha en España. Por otra parte dos mandos de la Bandera Jeanne d'Arc, Jean Courcier y Victor Monnier, se encuentran en Orán. Miembros de la liga de *Union Latine* debían ir a buscar, en mayo de 1937, a 600 voluntarios de Orán que habían pasado al Marruecos español<sup>40</sup>. Que éstos no hayan podido incorporarse a la Bandera es otro asunto. Fuere lo que fuere, la red oranesa era lo suficientemente importante para ser objeto de un homenaje en la prensa franquista<sup>41</sup>. La base de datos que hemos establecido como ejemplo, ya que faltan archivos, confirma la importancia de los voluntarios franceses originarios de África del Norte. Argelia llega en cuarta posición después de l'Aquitaine, con el 8 por 100, seguida de cerca por Marruecos, con el 7 por 100. Varios apuntes conservados en el *Service Historique de l'Armée* nos revelan, en efecto, la importancia del reclutamiento en Marruecos. De modo que fue necesario crear un importante servicio de vigilancia<sup>42</sup>. Parecería una vez más que el PSF tomara la iniciativa del reclutamiento. «Le Flambeau marocain», periódico del partido, solicita afiliaciones entre la extrema derecha de Tánger<sup>43</sup>. Por otra parte, el Marruecos español es el lugar donde son movilizados y desmovilizados algunos legionarios franceses de la Bandera Jeanne d'Arc. Jean Hérold-Paquis<sup>44</sup>, por ejemplo, fue desmovilizado en Dar Rieffen. Por fin, sabemos que los voluntarios reclutados en África del Norte no salen de Orán, donde los republicanos monopolizan el tráfico de hombres y de materiales, sino de Marruecos.

<sup>38</sup> AdP, Pérotin, 212/79/3/34, PV d'Olivier B. de V. del 16/11/1938.

<sup>39</sup> *L'Écho d'Oran*, 19/11/1937.

<sup>40</sup> AdP, Pérotin, 212/79/3/15, PV Gaston P., 10/03/1938.

<sup>41</sup> «La Región», 06/07/1937, «Una bandera francesa en la Legión Española».

<sup>42</sup> SHA, 7N2758, nota del 26/08/1937 sobre el reclutamiento de voluntarios nacionalistas en territorio francés.

<sup>43</sup> SHA, 7N2761, nota s.f. sobre el reclutamiento de voluntarios por el PSF.

<sup>44</sup> AN, Z6 103 núm. 1525. Juicio en la Cour de Justice de Jean Hérold-Paquis. Interrogatorio del 12/07/1945.

## LA CONSTITUCIÓN DE LA BANDERA JEANNE D'ARC

A partir del levantamiento militar de julio de 1936, la OSARN intenta organizar un batallón francés en el bando nacionalista español. La idea había surgido ya en el seno del Parti franciste de Marcel Bucard, que dirigía uno de los grupos constitutivos de *La Cagoule*, el *Comité de Rassemblement Antisoviétique*. Pero por razones de política interior, Bucard se negó a dejar marchar masivamente a sus militantes. Paralelamente, otro miembro de la OSARN, Armand M. —antiguo *Camelot du roi* y allegado a Acción Española— va a España en agosto de 1936 y, guiado por Antonio Goicoechea —líder de Renovación Española—, le propone al general Mola la constitución inmediata de un batallón francés completo con sus oficiales; asegura poder estar allí 48 horas después con 800 hombres y un general al que él representa. Probablemente se trata ya del general Lavigne-Delville. Esto nos es revelado por los archivos privados de Pedro Sáinz Rodríguez, ministro de Educación Nacional en el primer gobierno de Franco. Se nos confirma el hecho por una nota de Yves Real del Sarte, que reprocha a M. Armand hacerse pasar por el representante oficial de *L'Action Française* en España. En esta nota conservada en los archivos privados de Maurice Pujo, el autor precisa que Armand M. proponía 500 hombres «de parte de *L'Action Française*». Esta propuesta da lugar a la publicación de dos artículos en «El Heraldo de Aragón» del 9 de agosto de 1936, y «El Diario de Burgos» del 10 de agosto de 1936, donde se reza: «Varios cientos de franceses antimarxistas se presentaron al general Mola, quien rechazó su oferta de luchar bajo sus órdenes». El mismo mes, Henri Bonneville de Marsangy reúne a unos cuantos franceses dentro del tercio carlista «El Alcázar». Estos se incorporan a la Bandera Jeanne d'Arc unos meses más tarde. Si damos fe a los archivos, los militares españoles rechazaron hasta finales de abril de 1937 toda tentativa francesa de constituir un batallón en el seno de la Legión. El 3 de abril Henry Bonneville de Marsangy se presentó otra vez en Zaragoza, con varios franceses del *Front National*, y fue destituido.

La situación cambia a finales de abril de 1937. El general Lavigne-Delville, acreditado por Charles Trochu, se encuentra con el general Franco. El contenido de su conversación nos es referido por el antiguo agregado militar de la Embajada de España en París, Antonio Barroso, en una nota fechada el 16 de mayo de 1937. Nos enteramos de que Franco ha accedido a la petición de la extrema derecha francesa de agrupar en una bandera a los franceses que ya combaten en la Legión, el Requeté o la Falange. El general Lavigne-Delville especifica sus exigencias: el agrupamiento

de los efectivos dispersos en España, en un pueblecito bien comunicado o, mejor aún, en una granja o un castillo, por ejemplo el de la Aguijuela, cerca de Cáceres. Pide igualmente que los heridos y los enfermos sean evacuados al hospital de Valladolid, donde las enfermeras son dominicas francesas. Los voluntarios han de ser entrenados al menos 15 días antes de combatir y, en caso de revolución o de guerra en Francia, deben incorporarse a su país de origen. Por fin Lavigne-Delville pide que un oficial francés de su organización sea destinado a Irún, otro a Algeciras y un tercero a Cádiz con el fin de seleccionar a los franceses, de reclutar a los mejores y más dignos de confianza. A su vez promete traer a tres mil voluntarios, mil de entre ellos reclutados en Córcega por François Pietri, además de los de España, propone gratuitamente doce camionetas capaces de contener a 40 hombres, tres ambulancias, medicamentos y 57 motos Peugeot encaminadas por Lisboa. Nos llegan algunas precisiones en una carta que Henri Bonneville de Marsangy envía a Franco el 21 de mayo de 1937. El batallón francés debe constituirse en el marco de la Legión española, en Cáceres, Getafe o Talavera de la Reina. Esta última ciudad fue la seleccionada por Franco. A los efectivos ya mencionados añade a franceses reclutados en Marruecos y Argelia, reunidos en Orán. Precisa, además, que no hay que esperar a juntar los efectivos para constituir la Bandera francesa. Por fin subraya que el material propuesto —con 12 camionetas y 3 ambulancias Renault, preparadas desde el 15 de abril de 1937— sólo será traído a reserva de la constitución de la Bandera francesa. Por su parte, Antonio Barroso escribe, en su nota del 16 de mayo, que se proponga a los franceses el material y el armamento de la Bandera irlandesa, cuya disolución está en transcurso de disolución.

Dos peticiones del general Lavigne-Delville parecen aprobadas. Uno de sus hombres, Pallock, sigue ligado a la Comandancia de Irún con el fin de facilitar el paso de la frontera a los voluntarios que deseen alimentar la Bandera francesa, así nos lo comunica una nota del 26 de mayo de 1937. Pero no hemos encontrado huella de semejante orden para Algeciras y Cádiz. Igualmente los militares españoles dan instrucciones para que sean agrupados los franceses que combaten en el Requeté y en la Falange y facilitan los trámites de Charles Silber, encargado de alistar personalmente a los reclutas franceses. Sin embargo, sucede rápidamente que la decisión de Franco de constituir un batallón francés no es compartida por los militares españoles y, en particular, por el dirigente de la Legión, el general Juan Yagüe. El antiguo agregado militar en París, Antonio Barroso, ya se mostraba reacio, en su nota del 16 de mayo, al agrupamiento de los efectivos franceses de la Legión en la Bandera Jeanne d'Arc. El general Franco aprobó los argumentos de Barroso y comunicó su decisión en una nota del 21

de mayo de 1937: «No entrarán elementos franceses de los que actualmente figuran encuadrados en la Legión, con el fin de no desorganizar las unidades de ésta». Franco añade que los franceses deben probar sus grados antes de combatir y enrolarse al menos para la duración de la campaña. En cuanto al nombre de la unidad, no ve ningún inconveniente en que ésta sea llamada Bandera Jeanne d'Arc. El comandante de la Legión parece todavía más reacio: se niega a reclutar a los voluntarios franceses provenientes de la artillería y de la caballería, pretendiendo no seleccionar más que a los procedentes de la infantería. En una carta del 30 de junio de 1937, denuncia la presencia de oficiales franceses del *Deuxième Bureau* alistados en el Requeté dando la orden de salida a Valladolid, para control de identidad, de los oficiales deseosos de incorporarse a la Bandera Jeanne d'Arc. Evoca de nuevo esta cuestión en una carta que manda el general Lavigne-Delville, el 10 de julio de 1937: «ha venido la policía, escribe, a reclamar a tenientes acusados de espionaje». Además, Yagüe pone en duda las capacidades de Henri Bonneville de Marsangy para dirigir el batallón francés y prefiere a Victor Monnier. Finalmente, es el colaborador de este último, Jean Courcier, quien tomó el mando del tercio francés. En lo relativo a las armas destinadas en principio a la Bandera Jeanne d'Arc, Yagüe escribe, el 14 de julio en el Cuartel General del Generalísimo, que han sido utilizadas por la 13.ª Bandera.

Ante tanta mala intención, Franco hace un llamamiento al orden al comandante de la Legión: «La organización de la Bandera Juana de Arco es un compromiso con los partidos nacionales franceses que no hay más remedio que cumplir. Por ello (...) debe [usted] organizar dicha unidad en las mejores condiciones posibles»<sup>45</sup>. Sin embargo Yagüe sigue oponiendo algo de resistencia. Así, cuando se entera de que los organizadores franceses de la Bandera le han regalado un coche Renault al comandante Tella, intenta retirárselo. Se trata, en efecto, de un coche de un valor de 20.000 francos, comprado por Henri Bonneville de Marsangy en la fábrica Renault, matriculado en Ginebra, conducido hasta la frontera española, y de la que se hizo luego cargo el capitán de Linares en Irún.

Apenas dos meses después del acuerdo adoptado entre Franco y Lavigne-Delville, Yagüe escribe a este último que no hay suficientes efectivos para constituir la Bandera Jeanne d'Arc. Invocando esta razón pide, el 17 de septiembre de 1937, su disolución y la dispersión de los voluntarios en diferentes

---

<sup>45</sup> Misma fuente. Respuesta de Franco a Yagüe, sin fechar, pero probablemente de principios de julio de 1937.

compañías de la Legión. El Cuartel General de Franco decide, el 26 de septiembre, que los voluntarios se quedarán agrupados en una compañía esperando la llegada de otros reclutas, con el fin de que se constituya el batallón francés según el acuerdo inicialmente previsto. De bandera autónoma, la Jeanne d'Arc se convirtió en una simple compañía destinada sucesivamente en las 4.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 17.<sup>a</sup> Banderas, que incorporaba, a medida que se producían las pérdidas, a voluntarios francófonos (belgas, suizos, rusos blancos). Pero se encuentra igualmente la huella de numerosos legionarios de la Bandera Jeanne d'Arc en la 15.<sup>a</sup> Bandera. Convertido en compañía, el batallón francés combatió sobre todo en el frente de Teruel, donde sufrió graves pérdidas. El 13 de marzo de 1938 Franco firmó la orden de disolución de la compañía Jeanne d'Arc, a petición del jefe del Servicio de Información Político Militar, el coronel Ungría. Los voluntarios franceses prosiguieron el combate, dispersos en diferentes unidades de la Legión.

Numerosos factores pueden explicar las dificultades encontradas por el batallón francés. La falta de efectivos no es una razón en sí. Los voluntarios franceses eran sobradamente numerosos, pero dispersos. ¿Es causada esta dispersión por los voluntarios franceses o por las autoridades españolas? Examinemos en primer lugar la mirada de estas últimas hacia el extranjero.

Los militares españoles se defienden muy pronto ante los rumores de haberse beneficiado de ayuda extranjera. Pretenden así oponer su actitud a la de sus adversarios. Un artículo titulado «La intervención extranjera en la guerra de España» publicado en *ABC*, el 10 de agosto de 1945, defiende la tesis según la cual la ayuda extranjera aportada a los nacionalistas españoles fue consecuencia de la intervención soviética en el conflicto español. Se habría tratado, de alguna manera, de una réplica a esta agresión exterior. La proporción de extranjeros que lucharon en el bando nacional, escribe el autor del artículo, fue insignificante. Este comportamiento independiente y soberano, escribe seguidamente, le valió al gobierno español relaciones difíciles con Alemania durante la guerra. Idénticas palabras se encontraban ya en «L'Action Française» del 18 de marzo de 1938, donde Pierre Héricourt se aventuraba a evaluar la proporción de extranjeros en el bando de Franco: no más del 5 por 100. ¿La presencia de batallones extranjeros en la España nacional es considerada por los rebeldes como un peligro para la soberanía política? Eso parece ser lo que opina el teniente coronel Morel, agregado militar de la Embajada de Francia en España: «El Cuerpo nacional español tiene una tendencia invencible a eliminar el extranjero en todo lo que toca a la influencia política, aunque soportan a dis-

gusto, pero soportan, que el extranjero los substituya en el ámbito económico»<sup>46</sup>.

¿Cuál fue la acogida que se les reservó a los voluntarios franceses? ¿Eran particularmente francófobos los nacionalistas españoles? En *Combattre pour Madrid* un voluntario francés de origen español escribe: «Los oficiales nacionalistas, hidalgos altaneros, a menudo sólo sentían desprecio hacia los extranjeros que combatían en sus filas, los cuales se daban importancia e irritaban con su actitud, en el combate como en la retaguardia. Aquellos eran especialmente virulentos con todo el que hablaba en francés»<sup>47</sup>. Otro voluntario, a su vuelta de España, confirma esas palabras: «En España puedo decir que he ido de decepción en decepción, he tenido la impresión de que los franceses eran mal vistos»<sup>48</sup>. No obstante, Claude Popelin, miembro del *Parti Populaire Français* de Jacques Doriot, escribe: «En todos sitios el recibimiento reservado a nuestra persona reflejaba la satisfacción de la presencia esperada de una Francia humanitaria y abierta a los nuevos destinos de un país»<sup>49</sup>. Estos diferentes puntos de vista reflejan, de hecho, toda la ambivalencia de los sentimientos de los nacionalistas españoles. Francia evoca a menudo para ellos la revolución, la invasión napoleónica, el *Front Populaire*. Es el caso del general Yagüe, el cual —escribe el agregado militar francés en España— hace todo lo posible por impedir la formación de la Bandera Jeanne d'Arc.

Como hemos visto, los franceses son rápidamente considerados sospechosos de espionaje, ya sea en favor del *Deuxième Bureau* ya sea en favor de los republicanos españoles. Y de hecho los espías detenidos o bien son expulsados de la zona nacional, o bien encarcelados; algunos son incluso fusilados. Un *Cagoulard*, Aristide Corre, exiliado durante la Guerra Civil en San Sebastián,

---

<sup>46</sup> «Le Corps national espagnol a une tendance invincible à éliminer l'étranger dans tout ce que touche à l'influence politique, bien qu'ils supportent sans plaisir, mais ils supportent, que l'étranger se substitue à eux dans le domaine économique», SHA, 7N2756, informe del 11 de junio de 1938 en Barcelona del teniente coronel Morel.

<sup>47</sup> «Les officiers nationalistes, hidalgos sourcilleux, n'avaient souvent que mépris pour les étrangers combattant à leurs côtés, qui se donnaient de l'importance et irritaient par leur attitude, au feu comme à l'arrière. Ceux-ci étaient particulièrement virulents à l'égard de tout ce qui parlait français», Marcelo Gaya y Delrue, *Combattre pour Madrid (Mémoires d'un officier franquiste)*, Paris, Éditions de la Pensée Moderne, 1964, págs. 129-130.

<sup>48</sup> «En Espagne je puis vous dire que j'ai été de déception en déception, j'ai eu l'impression que les Français étaient mal vus», AdP, Pérotin, 212/79/3/15, PV del 1 de abril de 1938 de Gaston P.

<sup>49</sup> «Partout l'accueil réservé à nos personnes trahissait la satisfaction de la présence attendue d'une France humanitaire et ouverte aux nouvelles destinées d'un pays», Claude Popelin, *Arènes Politiques*, Paris, Fayard, 1974, pág. 123.

y poco sospechoso de antifranquismo, escribe en sus carnés el 28 de noviembre de 1938: «Mauvais fue fusilado anteayer. Fue encarcelado hace aproximadamente un mes por tráfico de divisas. No fusilan por ese delito (...). Se supone que Mauvais ha sido un espía y de los peores (...). Era presuntamente *Croix-de-feu* y hasta su encarcelamiento era locutor oficial en la emisora de radiodifusión de San Sebastián, donde se encargaba de la emisión francesa. Es decir que era conocido por las autoridades»<sup>50</sup>.

Efectivamente, el gobierno francés tuvo la intención de enviar a oficiales franceses al bando franquista, como lo indica un informe de la OSARN del 20 de junio de 1937, incautado por la policía. «Hace unas semanas, en Consejo de Gabinete, Daladier comunicó la posibilidad de enviar para el ejército de Franco a algunos oficiales como observadores oficiosos en civil —para controlar el transcurso de las operaciones. Se supone que Delbos y Chautemps estuvieron de acuerdo. Cot y Zay se opusieron brutalmente. Blum los apoyó con vehemencia. Daladier se puso furioso por esa oposición y su modo de expresión»<sup>51</sup>. Sabemos que es el estilo de información que el CSAR transmitía al coronel Ungría, jefe del Servicio de Información Político Militar. Si fue el caso, eso puede explicar la sospecha en la que tuvieron a los voluntarios franceses y las medidas radicales tomadas en su contra. Por fin, se propalaron rumores acerca del capitán de Marsangy y del capitán Courcier. En efecto, el primero fue acusado de haberle arrebatado al comandante Tella uno de los periódicos editados durante el sitio del Alcázar. El segundo fue acusado, entre otras cosas, de no liquidar sus deudas con comerciantes españoles. La apertura de una encuesta le bastó a Yagüe para aducir un motivo de disolución de la Bandera Jeanne d'Arc.

La sospecha de los nacionalistas españoles para con los voluntarios franceses fue, en cierta medida, cultivada por los alemanes presentes en España. Un informe del agregado militar fran-

---

<sup>50</sup> «Mauvais a été fusillé avant-hier. Il avait été emprisonné il y a environ un mois pour le motif de trafic de devises. On n'est pas fusillé pour ce délit (...). Mauvais aurait été un espion et des pires (...). Il était soi-disant *Croix-de-feu* et jusqu'à son incarcération parleur officiel au poste de radio-diffusion de Saint Sébastien, où il était chargé de l'émission française. C'est dire qu'il était connu des autorités», Dagore, *Les carnets secrets de la Cagoule*, París, France-Empire, 1977, pág. 315.

<sup>51</sup> «Il y a quelques semaines, en conseil de Cabinet, Daladier avait fait part de la possibilité d'envoyer auprès des armés de Franco quelques officiers en tant qu'observateurs officieux en civil —pour suivre les opérations. Delbos et Chautemps auraient été d'accord. Cot et Zay s'y sont opposés avec brutalité. Blum les a soutenu avec véhémence. Daladier était furieux de cette opposition et son mode d'expression», AdP Pérotin, 212/79/3/17, documento núm. 67, precintado 6. Embargo de la pesquisa del 78 rue de Provence, sede de la oficina de Henri Deloncle.

cés del 22 de junio de 1937 nos pone al corriente de que «aconsejado por los alemanes, el generalísimo se había opuesto a que esta Bandera fuera formada oficialmente»<sup>52</sup>. Sabemos también que numerosos voluntarios franceses sospechosos de espionaje fueron denunciados por los servicios alemanes e italianos. «En efecto, los alemanes juegan un papel fundamental en la zona nacional: la censura alemana funciona y retiene una parte del correo de los franceses», nos dice una nota del 22 de junio de 1937, conservada en el *Service Historique de l'Armée*, que prosigue: «los alemanes alaban el orgullo de los españoles y su vanidad. Todo lo que puede perjudicar a Francia es así expuesto»<sup>53</sup>. Bien se sabe lo que está en juego con la Bandera Jeanne d'Arc. El informe del agregado militar Morel del 22 de junio de 1937 lo subraya: «La decisión que ha tomado Franco en contra de la opinión de los consejeros alemanes (...) es consecuencia de ciertas fricciones entre las autoridades nacionalistas y los alemanes. Habría (...) un gran interés en que esta formación [Jeanne d'Arc] triunfe; serviría en su momento de puente para reanudar nuestras relaciones con la España nacional. Marsangy ha declarado (...) que tenía intención de hacer intervenir a este respecto a amigos suyos en los ministerios de Asuntos Exteriores y de la Guerra»<sup>54</sup>. La conclusión de Morel es la siguiente: «Todos los españoles francófilos conceden una gran importancia a la formación y al triunfo de esta bandera francesa. El conde de la Florida, uno de los ocho miembros de la Junta del Gobierno, el gobernador de Toledo y otros muchos la consideran como un contrapeso de la influencia alemana e italiana»<sup>55</sup>.

Hay, pues, al menos, una corriente francófila por pragmatismo: «desde el punto de vista que nos ocupa, escribe el agregado militar en un informe sin fechar, lo esencial es que Franco es francófilo, al menos por interés, militar más que hombre de gobierno. Se descarga en sus colaboradores de todo lo que no es mando de ejércitos. Ventosa se ocupa de las cuestiones financieras. Tiene buenas relaciones con la Compañía Saint-Gobain. Sangoñiz se encarga de las relaciones exteriores. Los dos figuran entre los más francófilos del entorno de Franco»<sup>56</sup>. A éstos podríamos añadir la mayoría de los nacionalistas españoles destinados en Francia, los de la Comisión de Cultura y Enseñanza, los de la Delegación de Prensa

---

<sup>52</sup> «Conseillé par les allemands, le généralissime s'était opposé à ce que cette Bandera fût officiellement formée», SHA, 7N2762, informe del 22 de junio de 1937 del teniente coronel Morel.

<sup>53</sup> SHA, 7N2762.

<sup>54</sup> SHA, 7N2762.

<sup>55</sup> SHA, 7N2762.

<sup>56</sup> SHM, 7N2762.

y Propaganda y, en el primer gobierno de Franco, al ministro de Educación Nacional y al jefe de Bellas Artes. Algunos nacionalistas españoles distinguen, según la terminología maurrasiana, la Francia real y la Francia legal. Y la Francia real es la que combate con ellos, en el seno de la Bandera Jeanne d'Arc. En el periódico «La Región» del 6 de julio de 1937 se puede leer un artículo titulado: «Una Bandera Francesa en la Legión española»: «Es simpático y conmovedor, según todos los testimonios, del ardimiento de los franceses alistados en la Legión (...). La moral de estos franceses es excelente, y bien se ve que no se trata de mercenarios y engañados, como en el campo rojo». Destaca el reconocimiento del valor de los voluntarios en un informe redactado con motivo de la muerte en el frente del capitán Henri Bonneville de Marsangy: «Desde el principio de la campaña se unió a nuestras columnas (...) presentándose en muchas ocasiones voluntariamente a servir de agente de enlace bajo el fuego enemigo (...). Se puso al frente de un grupo de soldados animándoles con su ejemplo y contribuyendo eficazmente con su valor y serenidad a rechazar el enemigo. Herido de gravedad no consintió en retirarse al puesto de socorro y continuó animando a la tropa, hasta que terminado el ataque (...) fue recogido y evacuado al hospital donde falleció»<sup>57</sup>. Se le atribuyó, como a algunos voluntarios franceses, la medalla militar española, a título póstumo. A ciertos voluntarios se les hizo funerales solemnes. Así fue con Juanito, pseudónimo de Jean—Louis D., *Camelot du roi*, originario del Midi y enrolado a los 20 años. Su defunción dio lugar a una ceremonia religiosa en la catedral de Pamplona, en presencia del alcalde de la ciudad y del general Mola<sup>58</sup>. A Florent de La Guillonnière también se le rindió un homenaje oficial en la iglesia San Ignacio de San Sebastián. Pariente de Maxime Real del Sarte, escultor de *L'Action Française*, era de la Vendée y sus antepasados ya habían combatido en España cuando las guerras carlistas. Su funeral tuvo lugar en presencia del gobernador civil, del alcalde de San Sebastián, de los miembros de la Junta Carlista de Guerra, del delegado de Renovación Española y de los representantes de la extrema derecha francesa en España<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> Dossier Henri Bonneville de Marsangy: «Dès le début de la campagne il rejoignit nos troupes (...) se portant volontaire à de nombreuses occasions pour être agent de liaison sous le feu de l'ennemi (...) il prit le commandement d'un groupe de soldats, les encourageant par son exemple et contribuant de manière efficace à repousser l'ennemi par son audace et sa sérénité. Grièvement blessé il refusa de se retirer au poste de secours et continua à encourager les troupes jusqu'à ce que, l'attaque terminée (...) il fut relevé et évacué à l'hôpital où il décéda».

<sup>58</sup> «La Prensa», 17/11/1936. «La Región» (Oviedo), 16/11/1936. «L'Action Française», 24/09/1936.

<sup>59</sup> «L'Action Française», 24/04/1937 y 19/04/1937.

Por fin hay que considerar la responsabilidades francesas en la disolución del batallón francés. Hemos evocado las disensiones existentes en el seno de la extrema derecha francesa. Parece ser que se prolongaron en España. En efecto, los organizadores de la Bandera proceden de diferentes grupos políticos. El capitán Bonneville de Marsangy provenía de *L'Action Française*; en cambio, Jean Courcier y Victor Monnier eran antiguos *Croix-de-feu*, que militaban en la *Ligue d'Union Latine*. Esto puede explicar la lucha de influencias por el monopolio del mando del batallón francés. Cada cual intentó eliminar al otro, pidiendo a las autoridades españolas la apertura de una encuesta relativa a la desaparición de los fondos que Charles Trochu y los miembros del CSAR habían reunido para el funcionamiento del batallón. Se trataba en este caso de 200.000 o 300.000 francos, según las fuentes, recolectados a través de grandes industriales y firmas comerciales. Algunas empresas francesas implantadas en España enviaron fondos regularmente a los organizadores de la Bandera. Saint-Gobain, por ejemplo, desembolsó 1.200 francos por mes<sup>60</sup>. A estos desfalcos se añadieron otras dificultades. Los voluntarios se quejaban de la rigidez del contrato que estaban obligados a firmar. Si no lo hacían eran encarcelados. Enrolados para la duración de la campaña, sólo descansaban una vez heridos, en el hospital. Los permisos y repatriaciones les eran negados. Tenemos múltiples testimonios de desertores detenidos, ya sea por las autoridades franquistas, ya sea por las autoridades francesas, una vez pasada la frontera. En su mayoría son voluntarios de la Bandera Jeanne d'Arc. Invocan igualmente como causa de su desertión los malos tratos infligidos por Jean Courcier. Jean Couderc, corresponsal de *L'Action Française* en España y miembro del CSAR, le escribe al coronel Ungria, jefe del Servicio de Información Político Militar: «Me han llegado más de veinte quejas por lesiones, falsas denuncias, robos y malversaciones contra Courcier. (...) A consecuencia de sus «locuras», las nueve décimas partes de sus efectivos han desertado»<sup>61</sup>. Los principales dirigentes de *L'Action Française* deciden intervenir, a través de Couderc, ante autoridades franquistas, para obtener la apertura de una encuesta: «Jean de Morène presuntamente fue hecho prisionero varios meses antes (...), siempre a pe-

---

<sup>60</sup> AdP, Pérotin, 212/79/3/15, PV del 10 de marzo de 1938 de Gaston P. Para una aproximación a los intereses económicos franceses en España, ver la tesis de José María Borrás Llop, *Francia ante la Guerra civil española. Burguesía, intereses nacional e interés de clase*, Madrid, CSIC, 1981, 414 págs.

<sup>61</sup> «Plus d'une vingtaine de plaintes pour coups et blessures, fausses dénonciations, vols et malversations me sont parvenus contre Courcier. (...) Par suite de ses «folies», les neuf dixièmes de ses effectifs ont déserté».

tación del capitán Courcier, por intento de desertión y de espionaje. (...) De excelente familia Jean de Morène vino a combatir a España por sus ideales. Sólo las vejaciones y los golpes con fusta del capitán Courcier lo han impulsado tal vez a querer marcharse, pero es totalmente incapaz de haberse entregado a maniobras de espionaje. Monsieur Maxime Real del Sarte, que conoce al interesado desde hace muchos años, se hace su fiador. (...) Estaríamos muy agradecidos con las autoridades españolas si llevaran a cabo una encuesta con el fin de acabar con la detención de Jean de Morène»<sup>62</sup>. Una violenta campaña de prensa contra la Bandera Jeanne d'Arc en agosto de 1937, la pesquisa realizada en la oficina de Henri Deloncle, la detención de cierto número de *Cagoullards* y el exilio en Italia y en España de tantos otros, todo ello perjudicó a la organización del batallón francés. En el terreno parece que después de esta fecha los voluntarios se quedaron sin apoyo ni dirección. Esto explica tal vez los resbalones del capitán Courcier y la rápida disolución de la Bandera Jeanne d'Arc.

El conjunto de las dificultades encontradas por el batallón francés nos lleva a interrogarnos sobre la verdadera naturaleza del acuerdo establecido entre los nacionalistas españoles y la extrema derecha francesa. En efecto, la cuestión de los voluntarios parece haber sido secundaria. ¿Qué perseguía la OSARN trabajando para la España franquista? Sabemos que esta organización se asignó como finalidad sustituir la República por un régimen de dictadura que precediera a la restauración de la monarquía. Para alcanzar este objetivo el CSAR debía persuadir a los militares españoles de la inminencia de un alzamiento comunista en Francia. Algunos miembros de la Organización solicitaron de Nicolás Franco que reagrupara a los voluntarios franceses en la frontera española, en caso de revolución. Los creyeran o no los nacionalistas españoles, el CSAR disfrutaba haciendo correr el rumor en Francia de que después de la Guerra Civil ayudaría a la extrema derecha francesa a tomar el poder, como lo exigía el pacto anticomunista. La prensa de izquierdas se hizo eco de este rumor y veía en el tráfico de armas la prueba intangible de la preparación de un golpe de Estado

---

<sup>62</sup> «Jean de Morène serait détenu prisonnier depuis plusieurs mois (...), toujours sur la demande du capitaine Courcier, pour tentative de désertion et d'espionnage. (...) D'excellente famille, Jean de Morène est venu par idéal se battre en Espagne. Seuls les vexations et les coups de cravache du capitaine Courcier l'ont peut-être poussé à vouloir partir, mais il est tout à fait incapable de s'être livré à des manoeuvres d'espionnage. Monsieur Maxime Real del Sarte, qui connaît l'intéressé depuis de nombreuses années, s'en porte garant. (...) [Nous] serions très reconnaissants aux autorités espagnoles de se livrer à une enquête afin de mettre un terme à la détention de Jean de Morène», SHM, CGG, A1, L46, Cp 100, Dt 47, carta del SIPM a Franco retomando el informe de Jean Couderc.

en Francia, con la ayuda de los nacionalistas españoles que supuestamente proporcionaban armas a la OSARN. Pero, al contrario de lo que pensaba la prensa de izquierdas, los rebeldes no suministraron armas a los *Cagouards*, al menos no más de las que éstos facilitaron a los primeros. De hecho, la mayoría de las armas eran compradas en Alemania por militantes de extrema derecha, que alegaban, sin que los alemanes se dejaran engañar, una ayuda militar a los nacionalistas españoles. Después las armas eran encaminadas a España, donde eran recuperadas por organizadores de la Bandera Jeanne d'Arc, que tenían la misión de almacenarlas en la frontera y de hacer pasar unas cuantas, acondicionadas nuevamente en cajas con inscripciones españolas. Ello explica la confusión de las autoridades francesas cuando descubrieron las armas introducidas en Francia. La ayuda aportada por los militares españoles a los *Cagouards* fue de distintos órdenes. Sirvieron de fianza para la compra de armas, aceptaron depositarlas en zona nacionalista, propusieron un apoyo logístico (camiones, buques) para transportar la mercancía a Francia. Acogieron a los *Cagouards* buscados por la policía francesa, procurándoles documentos de identidad españoles, alojamiento y comida, cubrieron el asesinato de Jean-Baptiste, un *Cagouard* que sobrefacturó armas y fue eliminado por su propia organización, haciéndolo pasar por un voluntario francés muerto en el frente. Los nacionalistas españoles hasta llegaron a publicar un artículo necrológico y a redactar un falso certificado de defunción, dirigido a Eugène Deloncle, jefe de la OSARN, el cual pudo dar a la justicia francesa la prueba de su inocencia.

Ante el Tribunal de Justicia, los jefes de la OSARN —tanto Eugène Deloncle como François Méténier— intentaron justificar sus actividades afirmando haberse beneficiado del apoyo de cierta franja del Ejército. Una de las intenciones de la OSARN era asegurar el concurso de oficiales del Ejército francés, argumentando el peligro comunista, y establecer un vínculo entre las segundas oficinas francesa y española, no sólo con vistas a tomar el poder, sino también para hacer frente a un futuro conflicto con Alemania. Este último punto puede parecer paradójico, ya que las armas de la OSARN eran compradas en Alemania. Pero ciertas tomas de posición contemporáneas y luego posteriores —en particular el alistamiento de cierto número de *Cagouards* en la *Résistance* a partir de 1942— parecen confirmar esta idea. Así, Maurice Blanchot, maurrasiano disidente, en un artículo publicado en «L'Insurgé» el 7 de julio de 1937 y titulado «Pour combattre l'Allemagne, il faut soutenir Franco», escribe lo siguiente: «La única posición justa sería intervenir con los medios más potentes a favor de Franco, apoyarlo tanto más cuanto que es apoyado por Alemania, combatir contra Alemania no combatiendo contra Franco,

sino combatiendo por Franco y haciendo de su victoria no la victoria de Alemania, sino la victoria de Francia»<sup>63</sup>. Por su parte François Méténier, interrogado por la justicia francesa, evoca el acuerdo concluido con los nacionalistas españoles. Entabló relaciones con el Estado mayor del general Franco en 1936 y fue presentado a Nicolás Franco: «Como consecuencia de las negociaciones emprendidas, dice, Francia ha podido tener la seguridad de que, en caso de conflicto con Alemania, no tendríamos que defender la frontera de los Pirineos»<sup>64</sup>. Otro miembro de la OSARN, Michel Harispe, nos da más detalles: «Franco se comprometía a no militarizar la frontera española. El acuerdo habría sido firmado en Salamanca a principios de 1937 entre Franco, Méténier y representantes del Ejército francés»<sup>65</sup>. A cambio, la OSARN tenía a Franco al corriente de las salidas de barcos cargados de provisiones para los republicanos. A finales de febrero Harispe fue a Salamanca para entrevistarse con el coronel Ungría, jefe de los servicios de información. Este último le pidió que diera a conocer a Deloncle que era importante impedir la entrega de aviones franceses a los republicanos, lo cual fue hecho a través del atentado perpetrado en el aeropuerto de Toussus-le-Noble, en el transcurso del mes de agosto de 1937. Varios oficiales del Ejército francés fueron apelados a declarar a propósito de sus relaciones con *La Cagoule*, cuando el juicio de la OSARN. Algunos miembros del *Deuxième Bureau* afirmaron que Deloncle, Méténier y el doctor Martin le habían facilitado una documentación muy útil sobre la actividad de los nacionalistas españoles y que se habían ocupado de un negocio cuyos resultados eran del mayor interés para la *Défense Nationale française*. El *Deuxième Bureau* no sólo acogió favorablemente estas informaciones : también las provocó. En particular, en junio de 1938, pide al *Ministère de l'Intérieur* que les sea atribuido un visado para España a ciertos responsables del tráfico de armas y de voluntarios. El servicio de información de l'Armée

---

<sup>63</sup> «La seule position juste serait d'intervenir avec les moyens les plus puissants en faveur de Franco, de le soutenir d'autant plus qu'il est soutenu par l'Allemagne, de combattre l'Allemagne non pas en combattant Franco, mais en combattant pour Franco et en faisant de sa victoire non pas la victoire de l'Allemagne, mais la victoire de la France».

<sup>64</sup> «A la suite des négociations entreprises, dit-il, la France a pu avoir l'assurance que, en cas de conflit avec l'Allemagne, nous n'aurions pas à défendre la frontière des Pyrénées», AdP Pérotin, 212/79/3/47, déposition de François Méténier del 24 de abril de 1945.

<sup>65</sup> «Franco s'engageait à ne pas militariser la frontière espagnole. L'accord aurait été signé à Salamanque au début de 1937 entre Franco, Méténier et des représentants de l'Armée française», AdP Pérotin, 212/79/3/47, complemento de informaciones en 1945.

afirma que éstos son para él unos auxiliares serios. Parece que la OSARN ha servido de intermediario entre los servicios de información militar francés e italiano, por una parte, y español y francés, por otra. En efecto, a las segundas oficinas extranjeras les era difícil entrar en contacto directo —se habrían escandalizado por la traición—; en cambio era práctico utilizar una organización que estuviera en contacto con las dos partes. Parece probable que los servicios secretos franceses facilitaran información a la OSARN para que ésta fuera transmitida a los mismos servicios de un país extranjero, y viceversa<sup>66</sup>. Pero todos los miembros de la Organización no estuvieron al corriente de esta circulación de información ni de sus objetivos. Así, Aristide Corre, refugiado en España, expresa su asombro en sus carnés cuando Palloc, uno de los organizadores de la Bandera Jeanne d'Arc, le propone que trabaje para el *Deuxième Bureau* francés en San Sebastián. «Es natural, escribe, que semejante actividad pudiera indisponer al Gobierno Nacional si ésta llegaba a su conocimiento. Ahora bien, al menos estamos protegidos de ese gobierno (...). Por añadidura, trabajar para la Segunda Oficina oficial es, con toda certeza, servir a Francia, pero es, en primer lugar, ayudar a un gobierno que combate contra nosotros y, por consiguiente, entrar en conflicto con nuestra organización»<sup>67</sup>.

Como vemos, la Bandera Jeanne d'Arc ha ocultado una realidad más compleja que la de un batallón extranjero que combate en el bando nacionalista. Había en España unos cuantos militantes de extrema derecha frustrados por la inacción de los dirigentes de sus movimientos respectivos el 6 de febrero de 1934. No fue difícil convencerlos para que pasaran a la acción. Sin duda, sólo una parte de la realidad les fue revelada.

La víspera de un conflicto con Alemania, a nadie le interesaba revelar el conjunto de las actividades de la Bandera Jeanne d'Arc, ni el convenio acordado entre la extrema derecha francesa y los nacionalistas españoles, ni el tráfico de información en un sentido y en el otro. Ni a las autoridades militares ni a las autoridades civiles. El temor a las repercusiones de estas revelaciones sobre la opinión pública es evidente en la actitud de Daladier, entonces ministro de la Guerra, que dio la orden a la policía de suspender inmediatamente las persecuciones cuando éstas apuntaron a militares en actividad. El contexto internacional es el que dicta entonces la política del gobierno: la política agresiva de Alemania

---

<sup>66</sup> Frédéric Freigneaux desarrolla esta idea en *Histoire d'un mouvement terroriste de l'entre-deux-guerres: La Cagoule*, en Jean Rives (dir.), tesina, junio de 1991, 435 págs.

<sup>67</sup> Dagore, págs. 140-141.

hace necesaria una alianza con España. Y para reconocer la España de Franco, la opinión pública tenía que estar preparada. Ésta había influido lo suficiente en el fracaso de las negociaciones entre ciertos miembros del gobierno francés y el gobierno nacionalista español. Louis Malvy, designado en junio del 38 para entrevistarse con el ministro de Asuntos Exteriores español, tuvo que anular su viaje a causa de una indiscreción que originó una violenta campaña de prensa.

Algunos diputados y miembros del gobierno apostaban por Franco en nombre de la defensa de la paz: Malvy, como hemos dicho, pero también Herriot, Laval, Flandin, Daladier, Chautemps —*président du Conseil* en marzo del 38 y *vice-président du Conseil* entre abril del 38 y septiembre del 39—, Yvon Delbos —*ministre des Affaires Étrangères* hasta marzo del 38—, Georges Bonnet, su sucesor en abril del 38. Estos cuentan especialmente con las relaciones personales entre la extrema derecha francesa y los militares españoles para entablar negociaciones diplomáticas. Un informe conservado en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, con fecha del 21 de enero de 1938, evoca la estancia en España en el verano del 37 del abad Lambert, alcalde de Orán, y pone de relieve los métodos utilizados por las dos partes: «La mejor forma de negociar con Francia (...) sería la acción de los mismos elementos franceses sobre su gobierno. En Argelia hay un elemento de primer orden, el abad Lambert, que, a pesar de su significación nacional, mantiene estrechos vínculos con los elementos del gobierno de filiación radical. El abad Lambert sería escuchado por Chautemps y Delbos, porque me consta que en su viaje a la España nacional recibió de ellos una misión de tipo político reservado para conocer la posición de la nueva España y fijar sobre todo nuestra actividad futura»<sup>68</sup>. No se trata en absoluto de un caso aislado. Sabemos que Maxime Real del Sarte de *L'Action Française* pasó varias temporadas en la España nacionalista. A la vuelta de uno de sus viajes, a finales de febrero de 1938, el entonces ministro del gobierno Blum, Chautemps, le manifestó su agradecimiento por los favores que había hecho a la propaganda francesa. La experiencia fue repetida durante la *Drôle de guerre*. Daladier, entonces *président du Conseil, ministre de la Guerre et des Affaires Étrangères*, habría deseado un viaje de Charles Maurras a España.

¿Qué fue de los organizadores de la Bandera y en general de los miembros de la OSARN, bajo la ocupación alemana? Si una fracción de *La Cagoule* eligió la colaboración, otra escogió Vichy y

<sup>68</sup> MAE, Madrid, R1913-6, 21 de enero de 1938.

una tercera la Resistencia —a veces tras la primera o la segunda opción—, la OSARN siempre supo aprovechar sus relaciones con los nacionalistas españoles.

Así François Méténier, interpelado por orden de Berlín por el papel que había desempeñado en la detención de Pierre Laval el 3 de diciembre de 1940, fue liberado gracias a la intervención de personalidades españolas destinadas en París, entre ellas Zuloaga. Eugène Deloncle, tras haber sido expulsado de su propio movimiento, el MSR, y Michel Harispe pudieron entrevistarse en España con varios agentes de los servicios secretos aliados gracias a las relaciones trabadas durante la Guerra Civil. Armand Magescas, Pierre Guillain de Bénouville y Michel de Camaret, dentro del movimiento resistente *Combat*, pudieron apoyarse en las mismas redes para hacer pasar resistentes a España y llegar a Argel. Robert Palloc, cuyo papel hemos visto en la organización del paso de los voluntarios de la Bandera Jeanne d'Arc, prosigue sus actividades en beneficio de los servicios secretos aliados en España. En cuanto a los colaboradores de la OSARN (Filliol, Corrèze), utilizaron esas mismas redes de relación y sus filiales de paso de antaño para llegar a la España franquista, después de 1944.

Si consideramos la debilidad de los efectivos de la Bandera Jeanne d'Arc —probablemente apenas poco más de 500 hombres, tal vez de entre 2.000 voluntarios franceses dispersos en zona nacional—, podemos concluir que fue un fracaso, ya que no consiguió constituir un batallón según las normas en vigor de la época, es decir, de al menos 650 hombres. Pero si consideramos el conjunto del acuerdo establecido entre la OSARN y los nacionalistas españoles (tráfico de armas, atentados, sabotajes, información), podemos concluir entonces que dicho acuerdo alcanzó sus objetivos: el reconocimiento de la España nacionalista.

## RESUMEN

Este artículo intenta analizar la participación de la extrema derecha francesa en la Guerra Civil. La OSARN o *Cagoule* quiso organizar en 1937-1938 un batallón francés, la Bandera Jeanne d'Arc, objeto de un acuerdo con los nacionalistas españoles. Después de dicho acuerdo se perfilaba otro mucho más importante: tráfico de armas, atentados, sabotajes, información. Esas relaciones fueron utilizadas por algunos miembros del gobierno francés con el fin de instaurar relaciones diplomáticas con la España franquista. La política agresiva de la Alemania nazi hacía, pues, necesaria una alianza con Franco. Ese batallón francés nunca pudo agrupar más que la cuarta parte de los franceses que combatieron con los nacionalistas, probablemente apenas más de 500

hombres, de entre unos 2.000 voluntarios franceses. No obstante alcanzó sus objetivos: facilitar el reconocimiento por Francia de la España nacionalista.

#### ABSTRACT

The aim of this article is to analyse the part played by the French extreme right during the Spanish Civil War. In 1937-1938 the OSARN or «Cagoule» tried to set up a French battalion —the «Bandera Joan of Arc». It was supposed to back Franco. However, it was engaged in arm-dealing, terrorist attacks, acts of sabotage and the gathering of military information. The French government used this network to establish diplomatic relations with Franco's government. The aggressive policy of Germany's Nazi government made it indeed necessary for the French to forge an alliance with the Spanish Nationalists. It is thought that less than 500 Frenchmen out of the 2,000 who were fighting with the Nationalists joined the «Bandera». Nevertheless, this organization managed to reach its aim: in March 1939 the French government recognized Franco's regime.

Hélène Dewaele Valderrábano es licenciada en Historia. Profesora de Civilización española del Departamento de Lenguas Romanas de la Universidad de París XII, es investigadora en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, donde termina una tesis doctoral sobre las relaciones entre derechas autoritarias francesas y españolas de 1931 a 1945.